

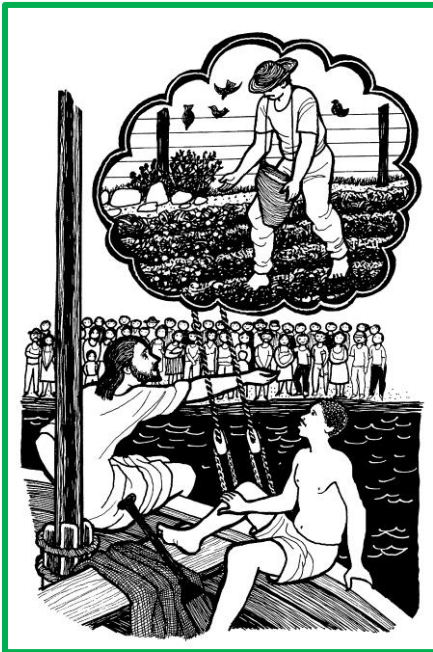
170716 Mt 13, 1-23 Domingo XV del tiempo ordinario.

“Entonces Jesús les dijo: «Esta misma noche, ustedes se van a escandalizar a causa de mí. Porque dice la Escritura: Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño....

Los discípulos se acercaron y le dijeron: «¿Por qué les hablas por medio de parábolas?»”(Mt 26, 31-32; 13,10).

Jesús nos habla por medio de la parábola del sembrador. Los frutos que damos, dependen de cómo disponemos el corazón para recibir la gracia de Dios:

- Podemos vivir distraídos por los caminos.
- Algunas veces estamos muy ocupados en muchas cosas.
- Con frecuencia la semilla cae en un corazón endurecido como las piedras...
- Sólo los que vivimos con pasión la amistad con Cristo somos la tierra buena, que damos fruto y vivimos plenamente felices.



La ventaja de las parábolas es que la interpretación está abierta a la situación personal de cada persona, es un lenguaje sencillo y todos lo pueden entender. Sólo necesitamos abrir la mente al Espíritu y acoger lo que Dios nos quiere comunicar.

Al final, cuando se acerca el momento de la entrega en la Cruz, Jesús avisa a sus discípulos, que lo van a dejar sólo y lo van abandonar.

Pero Jesús no nos abandona, es el Sembrador y el Buen Pastor, sólo necesitamos tener un corazón abierto para recibir su Palabra y dejarnos conducir por su amor.

Señor prepara mi corazón para que acoja la gracia que me quieres dar y que sea dócil para seguirte.

¡Jesús, toma mi corazón y moldéalo a tu manera!

¿Cómo vivo la relación personal con Cristo?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc